



Elegía de invierno

CARMEN DE LA FUENTE

A mi amigo Otto-Raúl González

¡Oh cruel invierno!
me pareces un viejo desdentado
de largas barbas y semblante anémico;
un gélido pingüino, algún fantasma
que se quedó escondido entre los páramos.

de tan malo que sós
me tienes congelado el pensamiento,
tiemblan mis manos, la nariz se afloja
y son mis huesos virutas de la escarcha.

Frío... más frío...
arroja el cielo a cubetazos,
como una mueca azul, de entre la nieve
asomas cual crujiente calavera...

No puedo caminar, no brinco, me atarugo
con la frialdad infame de mis piernas,
los dedos de los pies son de granizo,
toda soy una ruina amoratada.

No me seduce ¡oh glacial invierno!
la blancura nupcial de tu paisaje artrítico;
porque al paso de ti se han suicidado
los árboles, las fuentes y los pájaros.

Yo quisiera dormir y no saber que existes,
viejo malvado, señor de los carámbanos;
mas tengo que ahuyentar estos pesares
bebiendo con el más leal de mis amigos:
éste que sirve de fuego y de cobija,
dios del agave,
ambarino consuelo de las almas. ❧

INVIERNO 2004.



Horacio López